

## 5. LA ARGENTINA VISIBLE (marzo a septiembre de 1945)

### Aflojamiento

Desde enero, cuando la misión norteamericana arregló en secreto con Farrell y Perón las bases para un entendimiento, el acento independentista había aflojado. Había que hacer buena letra para que las agencias informativas se olvidasen de la “dictadura nazi”. Que los gobernantes fueran militares o dictadores no era un inconveniente: al fin y al cabo Batista, Trujillo y Somoza vestían uniformes y eran “democráticos”; también Getulio Vargas fue dictador y EEUU los tenía como hijo dilecto. Ser nazi no era ser un partidario de Hitler sino oponerse a la hegemonía norteamericana. Había que sacudirse a los nacionalistas que quedaban en las cátedras o en la administración: “nacionalista” era mala palabra, que los corresponsales norteamericanos escribían *nazi*. Aunque no se ha levantado el estado de sitio la prensa argentina, como cumpliendo una consigna, retomó el calificativo. Las restricciones a la prensa se mantenían en lo que fuera atacar al gobierno, pero se le daba carta blanca – y posiblemente se la incitaba – a desquitarse con los *nazis* criollos.

Se había reincorporado, como vimos, a los catedráticos exonerados por el manifiesto de “democracia efectiva y solidaridad americana” del 15 de octubre de 1943. Pero los liberales que asumieron una actitud valiente, no eran muchos. La mayoría mantenía su cátedras sin salirse del tono académico; pero rumbeaban un tremendo rencor, que ahora podían exteriorizar contra sus colegas nacionalistas.

La Alianza Nacionalista vio cerrados sus locales después de las manifestaciones contra la declaración de guerra y sus dirigentes asegurados para que no perturbasen el regocijo de los aliadófilos cuando se diera la noticia de la caída de Berlín.

La Argentina *visible* y *audible* – de los diarios, clubs sociales y universidades- retomaba, con fuerte tono, su visibilidad y audibilidad. Sus expresiones iban contra los *nazis* de adentro, cuidando por ahora de no atacar al gobierno, aunque en la oscuridad de las salas cinematográficas los silbidos eran unánimes cuando aparecían las imágenes de Farrell o Perón.

En la juventud universitaria el comunismo había hecho progresos. El comunismo no había sido un movimiento político, y ahora con la obra de Perón en los sindicatos, ni siquiera significaba un movimiento obrero importante. Formado por intelectuales o semi intelectuales, su campo de proselitismo estaba principalmente en los claustros universitarios. El éxito de la Unión Soviética en la guerra había acrecentado su prestigio. Nada tiene más éxito, que el éxito mismo. Para un joven estudiante, ser por soviético sonaba mejor que pro yanqui o pro inglés. La denuncia del imperialismo británico que hicimos los nacionalistas en la década del 30 germinó favorablemente en el otro extremo del espectro político. En cuanto al imperialismo norteamericano, era antiguo el recelo de la juventud.

Así como Stalin ganaba la guerra en Europa, los jóvenes comunistas orientados por los dirigentes del partido y aplaudidos por los profesores liberales, querían ganarla en el ambiente docente. El asunto era fácil pues la policía tenía orden de no inmiscuirse y los aliancistas estaban a recaudo. Jordán Genta no pudo inaugurar el curso del Instituto del Profesorado Secundario, y fue expulsado del edificio con el regocijo de la prensa; al día siguiente un decreto del gobierno ratificaba su cesantía. A Diego Luis Molinari se le impidió dictar el curso de historia en su cátedra de la facultad de Ciencias Económicas<sup>186</sup>.

### Aperturas al radicalismo (enero a marzo)

Con el propósito de ganar a los radicales, el ministerio del interior ordenó a los interventores que buscasen su colaboración. En enero Atilio Bramuglia y Oscar Aldreys fueron nombrados en Buenos Aires y Santa Fe, respectivamente, con la consigna de “atraer al radicalismo”. No eran radicales- Bramuglia tenía militancia socialista y se había vinculado a Perón como funcionario de la Secretaría de Trabajo, y Aldreys era sindicalista ferroviario- pero sus ministros y colaboradores, lo fueron. Consiguieron algunas adhesiones, pero el modo antiguo de hacer proselitismo con puestos públicos tenía relativo resultado en 1945.

<sup>186</sup> Como nota al pie de página, se me permitirá referir mi caos. Yo era profesor de la Facultad de Ciencias Jurídicas de Santa Fe desde 13 años atrás. En 1945 dictaba el curso titular de Sociología (materia que gané por concurso en 1941). Fui impedido de dar clase por elementos que no era alumnos y según pude averiguarlo, habían sido reclutados. Hubo gresca entre mis alumnos y los perturbadores y recibí – y di – algunos golpes. El decano democrático, un socialista de apellido Bonaparte, se negó a intervenir y permitió que por la fuerza se me expulsara de la casa. La policía no hizo nada por impedirlo. No pude dictar clase en adelante y el consejo directivo resolvió por esa causa suspenderme el sueldo, mientras me iniciaba un sumario por rosista. Casos como el mío hubo muchos en Bs. As, Córdoba y La Plata (con el aplauso de la prensa por la “depuración docente que hacían los alumnos”). El término *depuración*, que se aplicaba en Francia a los fusilamientos de quienes colaboraron con Petain, estaba de moda. En Bs. As. el decano democrático de Derecho, Clodomiro Zavalía, entendió que “no podían ser profesores de esta Casa quienes no compartieran los principales liberales de la constitución de 1853”. *La perfrasis* quería decir rosistas.

En marzo un manifiesto firmado por los radicales más espectable, encabezado (debido al orden alfabético) por Armando Antilla, hizo un severo ataque al gobierno militar- “sistema extraño al espíritu nacional”- y reclama la inmediata convocatoria a elecciones. *Al manifiesto de los líderes* siguió el regreso al país de Armando Sabattini (que voluntariamente se había exiliado en San Ramón, Uruguay). Volvió más intransigente que nunca. No hizo declaraciones públicas, pero en privado repetía su frase favorita: “¡Yo no soy contubernista!”. En abril un importante núcleo de radicales, juntado por Moisés Lebenshon, daba en Avellaneda un programa de renovación ideológica (la intransigencia), se declaraba en desacuerdo con el gobierno y se consideraba en condiciones de “afrentar por sí la responsabilidad de reestructurar la nueva Argentina”.

El próximo fin de la guerra había hecho renacer las esperanzas partidistas. Las dictaduras perdían en Europa y días más o días menos los militares seguirían su suerte. El único partido en condiciones de asumir el gobierno era el radical. Al parecer el gobierno militar lo comprendió al adelante en bandeja de plata las situaciones provinciales.

### La guerra concluye (abril)

Los exiliados que todavía estaban en Montevideo a la espera de que se levantara el estado de sitio, lanzaban impacientes llamados a la acción. No bastaba con perseguir a los *nazis* individualmente ni esperar calmamente que los militares se fuesen.

“Aprovechemos la desaparición plañidera de la dictadura- decía el socialista Guillermo Korn- para cumplir una tarea profiláctica: el día de la caída de Berlín pude ofrecernos una brillante oportunidad. Preparémonos consolidando la acción concordante de los grupos de resistencia y los partidos políticos. Como socialista militante invito a mis compatriotas y a sus órganos de lucha política o de resistencia secreta a unirse en la hora decisiva frente a la desesperación impotente de la dictadura para darle el empellón definitivo”<sup>187</sup>.

Demasiado apresuramiento. El 20 de abril, inesperadamente, el gobierno arrestó al general Espíndola y a siete oficiales del ejército, al tiempo que la policía de Velazco ponía a recaudo a cuatrocientos civiles.

¿Fue una conspiración seria?...Es dudoso. A los siete días el gobierno decía en un extenso comunicado que esos “oficiales retirados, políticos, profesionales, comunistas y fascistas se proponían desencadenar una guerra civil mediante actos de terrorismo”, incluido el asesinato de miembros del gabinete y ejecución del personal que se rehusase a colaborar. Se publicó un programa antimilitarista tomado a los conspiradores: reducción de los cuadros militares en un 30%, rebaja en los sueldos, clausura durante diez años de los institutos y escuelas militares incluidas la Escuela Superior de Guerra. Se eliminarían las fuerzas policiales nacionales y provinciales encomendando sus funciones a lo que quedaría del ejército.

Aunque la veracidad de ese programa es sospechosa, lo cierto es que interpretaba el antimilitarismo del ambiente. Al saber en mayo la caída de Berlín y la muerte de Hitler y Mussolini, hubo tres días de manifestaciones por las calles centrales llevando bandera argentina entrelazada con la soviética, británica y de los franceses libres. No hubo mayores perturbaciones (los nacionalistas estaban prudentes a recaudo). La cantinela “¡Milicos al cuartel!”, “¡No queremos dictadura ni gobierno militar!”, motivó algunas intervenciones policiales el primer día; substituida como una consigna con la “Marsellesa” en los siguientes. Los agentes de policía no entendían el francés, y las señoras y niñas podían cantar en las calles Florida que el día de la gloria había llegado, y debían formarse los batallones para combatir a los soldados de la tiranía.

### Perón renuncia ser candidato (22 de abril)

En algunas oportunidades el nombre de Perón había sido proclamado en asambleas obreras, o concertaciones del radicalismo “oficial”. Con relativo éxito. Los obreros aplaudían la obra de la Secretaría de Trabajo pero no parecían entusiasmarse por una aventura política; los radicales que dificultosamente reunía Bramuglia en la provincia, o el ministro de gobierno Meiners en Santa Fe, no eran muchos.

Descorazonado por esto, o como se dijo entonces porque una comisión militar norteamericana presidida por el general Warren, que llegó a Buenos Aires el 17 de abril para convenir los armamentos a entregarse, le insinuó que una renuncia a su candidatura presidencial favorecería que los Estados Unidos

<sup>187</sup> Potash, 361

entregasen las armas pedidas, en la madrugada del 22 de abril, Perón anunció por radio que “no alentaba ambiciones presidenciales” y “me opondré enérgicamente a todas las gestiones que se puedan hacer para erigirme en candidato”. “Lo esencial, agregaba, era el futuro gobierno mantuviese las conquistas de los trabajadores”; sólo formulaba votos para “que no volvieresen los políticos de la época anterior a junio de 1943”.<sup>188</sup>

Perón había contribuido a fundar el GOU con el objeto de unir y defender al ejército. La revolución de junio llevó el GOU al gobierno, y Perón mostró mejores condiciones que sus camaradas para conducir un proceso político, que no estaba en el propósito de la logia. El “primer escalón” cayó en el camino, pero él siguió su marcha ascendente seguido por algunos, estorbado por otros. Todos los militares aún quienes no simpatizaban con él, reconocían sus condiciones de conductor político, pero paradójicamente, les costaba perdonarle que lo fuera.

Había sido un excelente militar, valorado por sus condiciones de estudioso, actividad constante y excelentes condiciones de previsión; estimado como amigo por sus camaradas y querido por la tropa por sus buenos sentimientos. Las circunstancias lo llevaron a trasmutarse en político (o mejor dicho, a revelar condiciones políticas) y un político no puede pensar ni actuar, como del ejército “profesional” de Riccheri. No debe obrar exclusivamente por cámara daría militar, ni los intereses del ejército; sino anteponerle la lealtad al país y la conveniencia del pueblo. Los tiempos de Roca y Mitre eran otros.

Perón se fue distanciando de muchos y viejos amigos, que si lo habían estimado como camarada no podían aceptarlo como jefe. Se precisaba una buena dosis de comprensión para quedarse junto al amigo que triunfaba en política. Preguntados en 1962 los generales Ávalos y Giovannoni por que se separaron de Perón después de haber sido sus grandes amigos, mencionaron “sus engaños y ardidés, que no respetara los principios de camaradería, su traición al espíritu del cuerpo, y su relación con Eva Duarte”<sup>189</sup>.

Respecto a lo primero, se comprende que estimaran al camarada, pero que los procedimientos del político les fueran incomprensibles (recuerdo la frase de Pellegrini a un pariente que le pedía un cargo político: ¿Sos capaz de tragarte un sapo vivo? - ¡No, tío!- Entonces no hagas política”). Y puede disculparse que un militar no comprendiese que otro militar antepusiera los intereses generales al “espíritu del cuerpo”.

Y lo de Eva Duarte... Perón había conocido a la actriz Eva Duarte en la campaña por los danificados por el terremoto de San Juan, en enero de 1944. Fue su compañera, puso ternura en la vida de este hombre viudo, entregado totalmente a una labor de trascendencia. Ternura y comprensión, porque Eva compartía el impulso justiciero que había llevado al general a la Secretaría de Trabajo. Lo acompañó, lo comprendió y lo ayudó; acabaron viviendo en la misma casa, disimuladas las conveniencias con alquilar dos departamentos enfrentados. Pero no era un misterio que en el de Eva dormía el coronel, y en el otro - que alquilaba a su nombre - recibía las visitas. Por una tradición, aplicada por los tribunales de honor del ejército, se consideraba desdorado que un oficial viviera públicamente con una amante. La apariencia de alquilar dos departamentos vecinos - uno a nombre de Eva, y el otro al suyo - no engañaba a nadie. Era algo - recordaba el general Ávalos en 1965 - “que nos molestaba muchos”<sup>190</sup>.

¿Por qué Perón no legalizaba su vínculo con Eva?... Porque un militar necesita la aprobación de sus camaradas para contraer matrimonio. Eva Duarte era actriz y no faltarían quienes se opusieran al matrimonio y tampoco podía aceptar Perón que se investigase la vida privada de su futura esposa. El problema no tenía más solución que romper con Eva, o pedir el retiro y casarse con ella.

El prestigio de Perón disminuía entre sus camaradas. Absoluto antes del 4 de junio: grande, pese a algunas reticencias, en la Secretaría de Guerra; fue disminuyendo a medida que el jefe militar se convertía en jefe político.

Pero el dilema era de hierro: la caída de Perón significaría la caída del ejército. Mantener al ejército como fuerza única gobernante revestía de la misión de regenerar moralmente al país, había fracasado con Perlinger. Reducir la Argentina a una casta de guerreros educados en el honor y el desprecio por las riquezas mientras una multitud de *periecos e ilotas* desempeñaban las artes viles del comercio, y el trabajo, y obedecían en silencio y agradecimiento, pudo servir en la Esparta de Licurgo ¿pero sería posible en la Argentina de Farrell?

<sup>188</sup> Explicación que Perón dio de este gesto a Félix Luna “...Yo convoqué a los coroneles que habían hecho la revolución - los que quedaban, porque el grupo había raleado - y les dijo: - Bueno Señores (...) está todo la otra de la Revolución preparada. Lo que ahora necesitamos es llamar a elecciones, llegar a un acuerdo legal y realizar las reformas, que están ya preparadas, a través de un régimen constitucional porque los gobiernos de *facto* no consolidan nada: Son como los que escriben en el aire. Lo que consolida las reformas, es a acción gubernativa a través de la constitución y la ley. Pero resultó que los oficiales no estuvieron de acuerdo... No querían elecciones. Pensaban que el país no estaba preparado, que la revolución no estaba suficientemente consolidada: en realidad, lo que no querían era entregar el gobierno... Supongo que algunos querían seguir manejando la cosa, como lo habían hecho hasta entonces... No nos pudimos poner de acuerdo... y entonces renuncié... (El 45 nota 4 p. p. 144/145).

<sup>189</sup> Entrevista en *Primera Plana* el 29 de junio de 1962 p. 42 - 43.

<sup>190</sup> Frase de Ávalos. El coronel Genesio dijo lo mismo (*Primera Plana* 19 - X- 962).

Contra Perón estaban todos (casi todos) los generales, los coroneles camaradas del GOU, pero lo sostenían los oficiales más jóvenes y algunos (no muchos) fieles amigos. Pero ir más allá de la murmuración, era un paso que debió de meditar mucho. Si caía Perón, caía el ejército.

Fue lo que le pasó al general Giovannoni, director general de Gendarmería y “uno de los militares más adictos al ministro coronel Perón”. Invocando las críticas de la mayoría de los jefes de unidades, planteó a Perón el alejamiento del cargo. Perón propuso reunirlos en el ministerio para que discutieran libremente, y si uno solo insistía en que dejase el cargo, presentaría la solicitud de retiro. Pero en correcto pacto de caballeros, si no ocurría Giovannoni tendría que retirarse.

Así se hizo. Y Giovannoni debió pedir el retiro <sup>191</sup>.

Perón como camarada, debía sortear problemas difíciles. La prepotencia de los militares con los ministros civiles era uno de éstos. En mayo había conseguido que un técnico de economía, conectado con los Estados Unidos, Ceferino Alonso Irigoyen, aceptase la cartera de hacienda: era una adquisición valiosa y debía tratársela con diplomacia. En agosto, por una discrepancia burocrática, Ávalos provocó al ministro un grave incidente que obligó a la renuncia de éste y la del ministro de relaciones exteriores, Ameghino. Poco antes el cuerpo de oficiales de marina (decididamente opuesto a Perón) conminó al almirante Tessaires que abandonase el ministerio del interior que desempeñaba interinamente.

### Se enuncian las elecciones (6 de julio)

El 6 de julio es la cena de confraternidad de las fuerzas armadas.

Los aplausos al presidente de la República no fueron más allá de la cortesía y ostensiblemente los oficiales de marina no aplaudieron al ministro de guerra.

Farrell anunció que “antes de finalizar el año se convocará al pueblo a elegir autoridades (...) No estamos fabricando sucesiones (...)”

He de hacer todo cuanto está mi alcance para asegurar elecciones completamente libres y que ocupe la primera magistratura el que el pueblo elija... Repito: ¡El que el pueblo elija! (dejando la lectura del discurso y mirando a la concurrencia)... ¡Y anticipo que no expondré a las fuerzas armadas a la crítica de haber participado en fraude alguno!” (Ovación)

Siete meses más tarde Perón – ya candidato a la presidencia, publicó un folleto con el seudónimo Bill de Caledonia transcribiendo unas supuestas Memorias suyas: “La promesa de convocatoria para antes del 31 de diciembre sin candidato oficial, que el candidato sería el que eligiera el pueblo, que el ejército no comprometería su seriedad, ni actuaría en política, como que se inaugurarían comicios absolutamente limpios, fueron sugerencias más que el general Farrell apuntó el 5 de julio en su, a las 12:30 horas”. <sup>192</sup>

Perón habló en la cena como representante de la reciente creada Fuerza Aérea, que le había conferido su representación. Hizo un llamado a la unidad de las fuerzas armadas para “que los problemas argentinos se resuelvan en la Argentina entre argentinos”, alusión al embajador norteamericano Spruille Braden que todos comprendieron, pero no todos aplaudieron.

### Spruille Braden

El 9 de mayo había llegado a Bs. As. El nuevo embajador de los EEUU, Spruille Braden, ya fogueado en brillantes misiones en Cuba y Guatemala. Presentó sus credenciales el 21. Venía a importar la democracia (la democracia a la norteamericana, se entiende) y le bastó el intervalo para darse cuenta del rechazo a Perón en los centros políticos, sociales, culturales y la prensa. La “democracia” en pleno, a su juicio.

Spruille Braden era demócrata y quiso darle a Perón el golpe de gracia, que ningún argentino civil o militar había podido. Tenía la ventaja de representar a los EEUU que estaban ganando la guerra mundial. Lo que Eisenhower hacía en Europa y Mac Arthur en el pacífico, Spruille Braden lo cumpliría en la Argentina: liberar al pueblo del totalitarismo.

No esperó a presentar sus credenciales para pedir al Departamento de Estado que cancelase los armamentos que Perón había concertado con la misión Warren. Washington lo concedió el 19. Cuando entregó sus credenciales dos días después, Braden debió hachero con sonrisa sobrada: tenía al gobierno a su merced.

### Ofensiva contra el gobierno

<sup>191</sup> F. Lucero, el precio... p. 27.

<sup>192</sup> El folleto, publicado en febrero de 1946, se titulaba ¿Dónde estuvo? “Bill de Caledonia” era el nombre de un perro de Perón.

Braden fue agasajado en los centros sociales, mercantiles, industriales y universitarios y no mostró reticente en sus declaraciones a la prensa.

Su tema era monocorde: *la democracia*. Entendida a su manera, que era también como la entendía la oligarquía.

Doy la palabra “oligarquía” el significado de “Argentina visible y audible”, gobierno o no. Aristóteles dijo que era el gobierno “de pocos, que carecen de la virtud política de interpretar la comunidad” (si la interpretarán, sería una “aristocracia”). En la acepción corriente entre nosotros (que tanto se usó en los tiempos de perón) se llamaba “oligarquía” a los grupos familiares, financieros, culturales y órganos de publicidad, que viven de espaldas al pueblo, sordos y ciegos a la realidad que los circunda. Todo lo contrario de una aristocracia. En 1945 se le sumarían los radicales unionistas, los socialistas y comunistas, más atentos a lo que sucedía en Europa que a lo que pasaba en su país.

No habrá sido Braden el impulsor de la formidable campaña contra el gobierno que desató la oligarquía entre junio y octubre de 1945.

La “buena letra” que se vio obligado a hacer el gobierno para ponerse a tono con la hora fue tomada por nuestra debilidad. La persecución a los nacionalistas debería seguirse con la eliminación de los militares del gobierno. Al fin y al cabo, tan *nazis* eran unos como los otros. Para ese mundillo – social, cultural, estudiantil, político- que vivía mentalmente en Europa, el gobierno de los militares era una “ocupación nazi” semejante a la que tuvieron los países europeos, y debía “depurarse” como se hacía en esos momentos en el viejo mundo.

Como las críticas se centraban con Perón, debido a su política obrera, muchos militares (Farrell y Ávalos entre ellos) creyeron que podía salvarse al gobierno eliminando al discutido coronel. Se equivocaron: las críticas no eran solamente a Perón.

Se he hablado mucho de que Perón despertó la “conciencia de clase obrera”. Es una verdad relativa: lo obreros demostraron – ya lo veremos- solamente “conciencia de clase” en algunos de sus dirigentes; lo que tenían sobradamente era “conciencia nacional” sólo en la oligarquía domina en la Argentina la “conciencia de clase”; y en 1945, obreros y militares eran “otra clase”.

Apenas entregó Branden sus credenciales, empezó una etapa decisiva para el gobierno militar. No habrá creado el embajador norteamericano, pero se puso decididamente a su frente, y olvidó la continencia de una misión diplomática. Como el *Chantecler* de Rostand, creyó que su canto haría salir el sol de la democracia, y se puso a cantar con toda la voz que tenía.....

“Las francas simpatías de Brander por los elementos democráticos de la Argentina y su esforzada defensa de la libertad de prensa, sirvieron como punto de concentración a las agrupaciones antigubernistas- dice H. F. Peterson.<sup>193</sup> El 16 de junio en un manifiesto lleno de frases incisivas 321 organizaciones comerciales e industriales dispararon un ataque contra la política social y económica de Perón. Los firmantes iban desde la Cámara Argentina de Comercio a la Asociación de Peluqueros y Peinadores de Mendoza”

Perón aprovechó los ímpetus del embajador.

..... ¿“Cómo lo iba a dejar de aprovechar”? diría años después “porque era un elemento urticante (...) Era un individuo temperamental. Un búfalo. Yo lo hacía enojar, y cuando se enojaba, atropellaba las paredes....! Que era lo que yo quería porque entonces perdía toda ponderación.....”

El 31 de mayo el gobierno dio el “Estatuto de los Partidos Políticos” que entregaba los tres partidos políticos nacionales (radicales, conservadores y socialistas) a “juntas promotoras” de partidarios intachables para que procediesen a su reorganización. El decreto inauguraba el *tiempo político*, porque a la organización de los partidos, sucedería la libertad de propaganda, y fijación de fecha electoral. Pero los partidos no lo aceptaron “por venir de un gobierno militar”: el presidente de la Cámara de Apelaciones- en nota ampliamente publicada- formuló objeciones que presentían el rechazo de la justicia.

En junio una “Junta de Exhortación Democrática” de conocidas damas y caballeros de lustre social, político, profesional, comercial y cultural, que pide la unión de los partidos políticos para “acabar con la dictadura”. Se llenan las páginas de los diarios de solicitadas de la “Bolsa de Comercio”, “Cámara Argentina del Comercio”, “Asociación del Trabajo”, “Sociedad Argentina de Escritores”, “Confederación Argentina del Comercio, la Industria y la Producción”, “Confederación de Sociedades Rurales” etc., que atacan con fuertes adjetivos la situación política irregular y piden que se restableciese el orden constitucional. La Suprema Corte, en un gesto poco habitual, desconoce los tribunales del Trabajo e impugna un traslado de jueces ordenado por el gobierno. Los consejos superiores de las universidades, recientemente restablecidos, formulan un voto de aplauso al tribunal, y *La Prensa* y *La Nación* alaban la independencia del poder judicial.

<sup>193</sup> H. Peterson, *La Argentina y los EEUU...* pp. 508/09.

Perón sigue con su campaña oratoria, en actos obreros difundidos por la radio oficial. “Yo he removido este estado de cosas- dijo el 1º de mayo- y si por haber salido en defensa del derecho de los hombres que trabajan, mi nombre ha de ser execrado por los que vivían felices con la infelicidad de cuantos contribuían a levantar e incrementar su fortuna ¡ bendigo a Dios por haberme hecho acreedor a tal execración”.

El 12 de julio la CGT organizó un acto de protesta contra la derogación que pedían las entidades patronales de las leyes sociales. Los oradores no mencionaron a Perón (que parecía mala palabra) pero su nombre fue aclamado por el público: “*Ni bolches ni fascistas! ¡Peronistas!*”.

“No bastaba hablar de democracia- dijo Manuel Pichel en representación de la CGT- una democracia defendida por los capitalistas reaccionarios no la queremos; una democracia que sea un retorno a la oligarquía, no la auspiciamos”.

El 6 de agosto se levanta el estado de sitio. Los únicos exiliados en Montevideo, Palacios y Antonio Santamarina, a la cabeza, volvieron a sus actividades docentes el primero, agropecuaria el segundo: política ambos. Uno era socialista, el otro conservador; pero ya no había conservadores y socialistas, sino colaboracionistas o depuradores.

Palacios, con un público que rebalsaba el salón de actos de la Facultad de Ciencias Jurídicas de La Plata, retoma sus clases de Política Económica. No habla de política económica, sino de la situación del país. “De este naufragio institucional que sufre la República, emerge como sola realidad constitucional la Suprema Corte de Justicia. ¡Qué cumpla con su deber, y anule la acordada que hizo en 1943 reconociendo a los gobiernos *de facto!* ¡Qué asuma el gobierno constitucional que le corresponde e inmediatamente llame al pueblo a elegir el gobierno legal!”.

Los estudiantes corean “¡El gobierno a la Corte!; algunos agregaron y los milicos al cuartel!” no faltando quienes los manden más lejos.

Al inaugurarse la Sociedad Rural, no fue ninguna autoridad nacional pero no por eso fracasó la rechifla que se tenía preparada. Los oficiales de caballería que debieron tomar parte en las competencias de salto (Alcides López Aufranc, Pascual Pistarini, Adolfo Cándido López, Gustavo Martínez Zuviría, Tomás Sánchez de Bustamante) creyeron prudente no hacerlo, acusando a las autoridades de la Sociedad Rural de auspiciar demostraciones contra el ejército: José María Bustillo, el presidente, había dicho en su discurso que “...el patriotismo (...) no es privilegio de los profesionales armados; el paisano que cultiva la tierra y el hombre civil en general, ama la patria sobre todas las cosas y es tan celoso guardián de su soberanía como el que más”. Palabras ciertas, sin duda, pero cuya intención peyorativa no convenía en esos momentos. Al desfilar una pieza de artillería, arrastrada por caballos de tiro, estalló con estruendo una silbatina contra los soldaditos que la conducían: “¡Mueran los milicos!”.

Los estudiantes, con consignas antimilitares, quisieron apoderarse de la calle como en los días de festejar la caída de Berlín. La policía de Velazco los contuvo con gases lacrimógenos. Respondieron con disparos de armas de fuego, pero no pudieron mantener la situación. No obstante pusieron una nota de nerviosidad en las calles céntricas.

Perón quiso dirigirse a los estudiantes. Resuelto a hablar a cada uno su lenguaje, les habló en “reformista” y echo la culpa de los errores a los nacionalistas. Fue una de sus mayores pifiadas. Los estudiantes no eran reformistas: eran simplemente antiperonistas.

Recordó los tiempos anteriores al 4 de junio cuando “la cátedra no siempre era ocupada por los más capaces de nuestros maestros (...) muchas de las conquistas que habías logrado en las cruentas luchas de la reforma universitaria se desvirtuaban frente a los habilidosos manejos de ciertos grupos (...) justifiqué vuestro afanes cuando actuabais en el rol de estudiantes, pero no puedo justificar vuestra conducta en defensa de posiciones políticas.

El político que había en Perón, se pasó...No iba a ganar a los estudiantes *fubistas* hablando el lenguaje de *La Nación* o *La Prensa*. Lo tomaron como “autocrítica” (los términos marxistas eran de rigor) y creyeron que se sentía derrotado. Se enardecieron más que nunca.

### La “Resolución” del 28 de julio

Las cosas se daban mal para Perón hasta en el campo sindical. Cuatro importantes organizadores- nada menos que la Fraternidad ferroviaria, la Unión Obrera Textil, el Sindicato del Calzado y la Confederación General del Comercio- se desafilieron de la CGT y dieron a su actitud un corte antioficialista. Luchaban dentro de los restantes sindicatos, a veces con violencia, quienes querían seguir a Perón y quienes juzgaban más prudente desprenderse del discutido coronel y limitarse a negociar el mantenimiento de las conquistas logradas.

A mediados de julio, por iniciativa del jefe de Estado Mayor Naval, almirante Héctor Vernengo Lima, diez almirantes presentaron a Farrell tres reclamos: 1) elecciones inmediatas, 2) que ningún miembro del gobierno realizase campaña política en beneficio propio, y 3) que no estuviesen las instalaciones del gobierno (Secretaría de Trabajo y Radio Nacional) al servicio ni ningún candidato.<sup>194</sup> Farrell invitó para el 28 a una reunión conjunta de veintinueve generales y once almirantes a fin de considerar el planteo. El debate duró más de tres horas y no hubo acuerdo. Los almirantes se retiraron, y los generales firmaron una *Resolución* “para orientar en forma definitiva la política del gobierno”, cuya redacción, e imposición, se atribuye al general Humberto Sosa Molina.

El gobierno no era Perón; el gobierno había sido asumido por el ejército y apoyado displicentemente por la marina. Pero, evidentemente, la figura expectable era Perón.

Tenía parte del poder, pero no tenía todo el poder. Lo tenía como representante del ejército, que no por derecho propio y necesariamente debía compartirlo (y tolerar difícilmente interferencias como la de Ávalos como Ameghino y Alonso Irigoyen) mientras se mantuviese la posición de *facto*. De allí el interés de atraer a los radicales, porque aún creía en el mito de los partidos políticos. Estaba entonces convencido que el país se dividía en *radicales* y *conservadores*, no tardaría en saber que era entre *peronistas* y *antiperonistas*.

La verdad es que a mediados de 1945 Perón “aguantaba” la intromisión militar porque no era el dueño de la Revolución y necesariamente debía apoyarse en el ejército mientras no pusiese orden a sus fuerzas civiles. Algo semejante le pasaba a muchos militares ante la actitud agresiva de los oligarcas “aguantaban” a Perón porque era la figura política surgida de la Revolución y su mantenimiento era, la única salida decorosa - y tal vez la única salvadora - que quedaba al ejército.

A pesar de ese debió a la *Revolución* que el general Humberto Sosa Molina impuso a 29 generales, de los cuales posiblemente sólo 2 podrían considerarse firmes partidarios de Perón: Juan Pistarini y Humberto Sosa Molina. Los demás aceptaron – por el momento – lo que creyeron el mal menor.

a) Deben continuarse las gestiones de acercamiento ya iniciadas, con el partido mayoritario y en caso de no obtener resultado, promover la formación de un nuevo partido que levante la bandera de la revolución (...)

b) continuar fomentando el apoyo de las masas a los dirigentes de la Revolución para que éstos puedan presionar con ellas como caudal electoral (...) eliminar los intereses de círculo a fin de que todos los miembros del Poder Ejecutivo respondan a una sola orientación política, en forma clara, terminante y decidida (...), que se eliminen del gobierno los nombres de tendencias políticas contrarias (...), frente a la negativa de los dirigentes de los partidos políticos a colaborar y respetar la obra de la Revolución, que el gobierno busque la forma de que la voluntad de la mayoría popular, que se considera favorable a la Revolución, pueda expresarse libre y democráticamente, de manera que el presidente que surja sea la expresión firmante que exprese su lealtad y apoyo para que el gobierno pueda alcanzar los objetivos que se señalados, los que se vinculan con el éxito o el fracaso de la Revolución ante la historia”<sup>195</sup>

### Entran los radicales al gabinete (agosto)

Los almirantes exigieron a Tessaire que dejase el interinato de interior y se constriñese exclusivamente a la cartera de marina.

Por lo tanto quedó vacante el ministerio político. En cumplimiento de la *Resolución* se le ofreció a J. Hortensio Quijano, correntino de larga tradición radical. Como Quijano aceptó, sus correligionarios lo expulsaron del radicalismo. Pocos días después el radical santafesino Armado Antille (firmante del manifiesto antigubernista de los *líderes* radicales) aceptaba la cartera de hacienda vacante por la renuncia de Alonso Yrigoyen y J. Isaac Cocke, radical bonaerense, ocupaba relaciones exteriores, dejada por Ameghino.

<sup>194</sup> Entrevista con el almirante Vernengo Lima (*Primera Plana* 5 – X – 965 p. 50). A mi juicio Potash confunde esta presentación naval de “mediados de julio” con la resolución conjunta del 28 de julio, donde la mayoría de los generales desecharon el planteo de los almirantes.

<sup>195</sup> Entre los militares que podía llamarse *peronistas* había conciencia de que la Argentina de los diarios, los centros sociales, universitarios y culturales, no era toda la Argentina. Que había otra mayoritaria, oculta y callada. Pero eran pocos.

Antille y Cocks también fueron expulsados del radicalismo, como lo había sido Quijano. Pero, contra lo esperado por los generales, por Perón y por ellos mismos, no arrastraron al radicalismo. ¿Era, caso, negocio embarcarse en un buque que parecía irse a pique, cuando el porvenir se presentaba risueño en el viejo radicalismo?

### La campaña de Braden (agosto, septiembre)

A medida que se pronunciaba, dentro de “la clase dirigente” la debacle del régimen, las palabras del embajador norteamericano cobraban todo del *magíster* que enseñaba a unos niños ingenuos a voltear baluartes antidemocráticos. Su discurso en la tribuna de la Universidad del Litoral, presentado por el rector Dana Montaña, fue una lección de conducción partidaria, desde luego no muy propia de un diplomático extranjero. Pero nada colmó la medida como el almuerzo de desagravio y despedida<sup>196</sup> ofrecido el 28 de agosto en el Plaza Hotel ante una concurrencia calculada en dos mil personas de ambos sexos (sentadas y de pie), que llenaba el comedor y la galería que lo circundaba. Todo lo que Buenos Aires tenía de social, cultural y político rodeaba la mesa.

Dijo el embajador en el párrafo del discurso:

“No seremos leales a nuestra patria y a los principios que profesamos defender, si una vez descubierta ciertas actividades no las denunciáramos abiertamente (*¡Bravo!*) Y no nos aprestemos a eliminar de raíz (*¡Muy bien!*). La guerra que acaba de terminar no ha sido liberada para perseguir solamente al mayor criminal, sino también a sus secuaces, cómplices y encubridores (*grandes aplausos*). Empleando las palabras del informe secreto de Hagger al emperador de Austria: no perdonemos en la persona de Murat los crímenes que hemos castigado en la de Bonaparte: (*¡Muy bien!, aplausos*) (...) De otro modo habríamos de dar moralmente perdida la guerra que con tanto esfuerzo hemos ganado (*¡Bravo!, aplausos*) (...) La voz de libertad se hace oír en esta tierra (*¡bien!*) y no creo que nadie consiga ahogarla (*¡No! ¡No! Ovoción clamorosa*). El pueblo argentino sabe que puede contar con mi amistad (*la gran ovación; el público de pie rodea al orador*). Sabe que ya la tiene, quiero que sepa que seguirá teniéndola en todo momento. Si durante mi permanencia entre vosotros he reflejado fielmente el sentir del pueblo de los Estados Unidos, espero poder interpretar ante Washington el sentir del pueblo de la República Argentina (*¡Braden! ¡Braden! Gran ovación*)”<sup>197</sup>.

El New York Times comentó: “Entre escenas de enorme excitación y entusiasmo; Spruille Braden pronunció la denuncia más acerba contra el actual gobierno argentino que haya sido oída de persona con cargo oficial, dentro o fuera de la Argentina”<sup>198</sup>.

Braden y Perón habían tenido poco antes un incidente desagradable, del cual hay varias versiones, pero coincidentes en lo principal.

Se trataba de la propiedad definitiva de los bienes alemanes y japoneses incautados por la guerra – que el gobierno norteamericano pretendía se le entregasen – y de las posibilidades de que las líneas aéreas norteamericanas tuvieran la exclusividad del tráfico en territorio argentino.

“Según la versión de un testigo (Atilio Bramuglia) Braden habría dicho a Perón que si esos problemas se arreglaban, Estados Unidos no opondría obstáculos a una eventual candidatura presidencial de Perón”<sup>199</sup>; esta parte no consta exactamente en el relato que hizo Perón.<sup>200</sup> La respuesta de éste fue que:

<sup>196</sup> Braden habría sido nombrado Secretario de Estado para América latina (Rockefeller renunció expresamente) porque la prensa norteamericana alababa sus grandes condiciones para dominar latinos díscolos. Durante una ausencia en Santa Fe, se había realizado (conjeturalmente por la Secretaría de Trabajo, aunque Perón lo negara) un acto en el teatro Casino de Bs. As. con pretexto de la muerte de unos obreros en una mina de la *Braden Coper* chilena. Sólo tenía con el embajador la similitud del nombre y una vaga participación familiar. Fue aprovechado por un incógnito “Comité Gremial Americano” para empapelar la ciudad con miles de volantes de este tenor:

“Sabe usted:

Que el cow boy Braden expresó al cuerpo diplomático en pleno que iba a domar en un mes al país de los argentinos, metiéndoselo en el bolsillo como le morocho Batista? ¡Atención a los corcovos, muchachos!

HOY CIRCO HOY

Con el formidable debut del

COW – BOY BRADEN

De gran éxito en Cuba y Guatemala

Domadas de gobiernos.

Pialadas a la prensa de lazo

Rodeo de traidores”.

Era evidentemente una provocación de Perón: “Yo lo hacía enojarse y cuando se enojaba atropellaba las paredes, que era lo que yo quería”.

<sup>197</sup> De *La Prensa* del 29 – VIII – 1945. las acotaciones son del diario.

<sup>198</sup> Debe tenerse en cuenta que ha habido sido nombrado Secretario de Estado adjunto.

<sup>199</sup> Luna p. 317. en otras oportunidades: el discurso del 11 de agosto en la Secretaría de Trabajo (difundido por radio del Estado) Perón habló del episodio sin mencionar expresamente a Braden pero poniendo su nombre en boca de todos: “...Me dijo un señor con palabras elegantes (...) que si yo entregaba el país sería en una semana el hombre más popular en ciertos países extranjeros.

Y yo le contesté: a ese precio prefiero ser el más oscuro y desconocido de los argentinos... No quiero llegar a ser popular en ninguna parte por haber sido un hijo de puta en mi patria”.

<sup>200</sup> F. Luna (ob. cit. p. 317).



“Esos arreglos y combinaciones económicos –financieras parecen muy fáciles de hacer pero que había un grave problema para llevarlas a cabo”. ¿“Cuál era el problema”” habría preguntado Braden. “No sé si por prudencia se lo puedo decir”. “No, dígamelo”. “Pues que, en mi país, el que se vende a una potencia extranjera se lo llama hijo de puta...”

“Braden se enojó y se fue. Y con el enojo se le olvidó el sombrero... ¡Después los muchachos estuvieron jugando al fútbol con el sombrero de Braden”, que perón acabó por tomar y devolvérselo a la embajada por un ordenanza.<sup>201</sup>

Esa misma tarde circularon volantes anónimos que relataban la incidencia Perón – Braden. Muchos años después (1968) Perón reconoció haberlos confeccionado personalmente y hecho imprimir “unos pocos nomás, los suficientes para que lo tiren delante de la embajada”.<sup>202</sup>

Evidentemente quería hacer enojar a Braden “porque entonces perdía toda ponderación”.

La Marcha de la Libertad y la Constitución (9 de septiembre)

La “Junta de Exhortación Democrática” se esforzó por dar nacimiento a una vasta conjunción cívico – militar que voltease el régimen de Farrell. Muchos militares estaba dispuestos a actuar, sino para voltear a Farrell, para obligar a éste a desprenderse de perón.

Braden fue designado Secretario de Estado adjunto de Estado y preparó su traslado a Washington para el 22 de septiembre. Antes de irse exhortó a una gigantesca “marcha de la libertad y la constitución”, que se fijó para el 18 de septiembre así Braden podría presenciarla.

Palacios pidió una vez más el 18 de septiembre “el gobierno a la Corte” desde su cátedra: “Mañana se realizará la Marcha de la Constitución y la Libertad. Centenares de miles de argentinos exigirán el retorno a la norma jurídica. Y si el gobierno no comprende que toda la Nación lo repudia, vendrá la desobediencia civil. Nos negaremos a pagar los impuestos y afirmaremos que los empréstitos no serán reconocidos por los futuros gobernantes. Las fabricas se cerraran, se paralizarán las actividades del país. El clamor del pueblo ensordecera los oídos de los hombres pequeños de la dictadura. ¡Salvaremos así la dignidad y el prestigio de la Argentina!”<sup>203</sup>

La marcha fue un éxito: *El Times* de Londres calculó 500.000 concurrentes, pero la cifra debe ser exagerada; *La Nación* menciona 250.000, número impresionante. Con banderas de los aliados, cantando la Marsellesa, damas y caballeros de todos los matices políticos recorrieron la calle Callao desde el Congreso hasta plaza Francia. Varios camiones con altoparlantes transmitían consignas, marchas y arengas, o aceleraban o retardaban el paso de la columna que portaba enormes pósters con efigies de Rivadavia, Mitre, Urquiza, Echeverría y Sarmiento. Virtualmente no hubo actividades en las oficinas públicas; las fábricas dieron asueto a su personal esperanzado que acudiese a la calle Callao, “cerraron las puertas de todas las casas de comercio de la ciudad” dice, con exageración, *La prensa*.

Era Bs. As. Que desfilaba ¿Pero era todo Bs. As?...Muchas das y caballeros conocidos marcharon del brazo con Rodolfo Ghioldi, Pedro Chiaranti y Ernesto Giudici, Juan José Real, Alfredo Palacios y Santamarina, pinedo, Anchorena, Bustillo y demás.

El corresponsal del *Daly Mail* de Londres comentó que “ni Bond Street podían haber hecho una exhibición tal de modelos, ni aún Mr. Conchrane, el conocido empresario teatral, lograría reunir tantas mujeres bonitas para exhibirlas en una mezcla semejante de pasión política y de alegría”.

En Melo y Callao el general Rawson, de uniforme, quiso arengar al lo manifestado pero fue silbado. Alguien se impuso: “El ejército democrático hablaba por su boca” dijeron los camiones y altavoces.

Se detuvo la marcha y Rawson consiguió decir unas palabras. En cambio el segundo jefe de la Revolución, el general Ramírez, que se exhibió en un balcón de las cercanías de la plaza Francia, debió retirarse ante el estruendo de los silbidos.

Braden se dio la satisfacción de incorporarse a la marcha, bajo un póster con al efigie de Rivadavia. Cuatro días más tardes, al irse a los EEUU dijo a los periodistas que, no sólo había participado como embajador democrático en una marcha que era “por la libertad y la constitución”, sino que “el personal de

<sup>201</sup> Palacios creía sinceramente que los obreros cerrarían las fábricas y paralizarían las actividades del país, por la *Constitución y la Libertad*.

<sup>202</sup> Informaciones de *La Prensa* y *La Nación* del 20 – IX – 1945. Las consignas más repetidas fueron: “El gobierno a la Corte”, “No queremos dictaduras ni gobierno militar”, “¡Basta de milicos!”

Las palabras de Braden en *La Razón* y *Crítica* del 24 – IX – 1945.

<sup>203</sup> Potash, p. 380.

la embajada, estratégicamente distribuido le traje los mejores informes de su éxito. Perón está concluido”<sup>204</sup>.

### Rawson intenta una revolución en Córdoba (24 de septiembre)

La misma noche de la marcha, Rawson se fue a Córdoba para sublevar la IV División de Infantería. Tenía la seguridad de que producida la chispa allí, el incendio se propagaría rápidamente.

Era comandante de la IV División el general Osvaldo B. Martín que se prestó al propósito del presidentes. Después de 4 días de preparativos, dio el golpe la noche del 24 repartiendo una proclama:

“La revolución del 4 de junio, tergiversada en sus propósitos, desvirtuada en sus hechos y usurpada en sus nombres, ha llevado al país, por obra de un gobierno nefasto al borde del caos. Las Fuerzas Armadas de la Nación que al realizaron patrióticamente inspiradas, tienen para con su país y su pueblo el sagrado deber de restituirles el pleno ejercicio de su soberanía y recobrar para sí el prestigioso glorioso que les vienen de la historia de la patria misma (...)

La IV División se levanta en armas para derrocar al gobierno usurpador y en cumplimiento de los preceptos constitucionales invita al presidente de la Suprema Corte de Justicia a asumir el gobierno nacional...”<sup>205</sup>

El golpe fue un fracaso rotundo. Cuando Rawson, Martín y los jefes comprometidos se reunieron en el puesto de mando establecido, fueron tomados sin lucha por un regimiento de artillería. Con sorpresa de Rawson la guarnición se mantuvo leal. No estuvo mucho tiempo preso.

No obstante la evidente sedición el juez federal de Bell Ville, Rodolfo Barroco Mármol en un acto revolucionario, hizo lugar a un recurso de Hábeas corpus para él y sus compañeros.

Ante eso, el gobierno retomó firmeza. Barroco Mármol fue destituido. El 26 de septiembre quedó restablecido el estado de sitio y se detuvo a los opositores más visibles. Dice Potash que “la identidad de los detenidos y de los que huían del país para evitar el encarcelamiento equivalía a un “quien es quien” del periodismo, la política y la educación”<sup>206</sup>

Las autoridades universitarias cerraron los establecimientos en protesta por la represión; los estudiantes se encerraron en los edificios izando banderas y lanzando proclamas revolucionarias.

Pero el éxito de la marcha influyó en el espíritu de los militares en Campo de Mayo y sobre todo en la Escuela Superior de Guerra, los alumnos – la élite del ejército – pensaron que perón estaba perdido y si el ejército se adelantaba a quitarlo del medio, tal vez “el pueblo” aceptaría una salida honrosa de los militares.

<sup>204</sup> Informaciones de *La Prensa y La Nación* del 20 – IX – 1945. las consignas más repetidas fueron: 2El gobierno a la Corte”, “No queremos dictaduras ni gobierno militar”, ¡Basta de milicos”  
Las palabras de Braden en *La Razón y Crítica* del 24 – IX – 1945.

Juan José Real, entonces militante comunista, cuenta el desagrado que tuvo al verse, con su modesto traje de hombre de trabajo, entreverado en tan distinguida concurrencia, hasta que un compañero le indicó el lugar – a retaguardia – destinado a su partido (*30 años de historia argentina*). Ángel Carrasco describe minuciosamente la “organización cuidada y provisoria” que tuvo la Marcha: “La vanguardia la formarían dos mil muchachos pertenecientes a las primeras familias, los que estarían bien armados y decididos a todo en defensa de sus ideales y de las damas que marcharían dejando doscientos metros libres, lo que les permitiría retirarse a buscar refugio en caso de entablarse combate con los peronistas o la policía, o con ambas fuerzas a la vez. Otro espacio igual debía guardar el grueso de la columna, compuesta por instituciones que repudiaban a la dictadura y adherentes en general. La retaguardia sería cubierta por otra formación de dos mil hombres, también perfectamente armada como la vanguardia y con idéntica misión. Esta segunda tropa de choque estaría compuesta por comunistas. Interrogado mi informante con respecto a quien era el autor de un plan tan maravilloso, guardó discreto silencio como si se tratara de un secreto diplomático”. (Ángel Carrasco *Lo que yo vi desde el 80...*) (Memorias) Ed. Procmo, Bs. As. , 1947) p. 352.

<sup>205</sup> Potash, p. 380

<sup>206</sup> *Ibidem* p. 382.